

LA CASA DE BENEFICENCIA Y MATERNIDAD DE LA HABANA

LA CASA DE MATERNIDAD Y
BENEFICENCIA

AMOR Y CARIDAD A LOS NIÑOS SIN NOMBRE Y A LOS DESVALIDOS. — CIUDADANOS PARA LOS TALLERES, PARA LAS ESCUELAS Y PARA LA MANIGUA REVOLUCIONARIA. — TIEMPOS DE PIRATERIA Y DE HUMANITARISMO. — FRAY DIEGO EVELINO DE COMPOSTELA Y FRAN JERONIMO VALDES. — LA CASA-CUNA. — LA CASA DE MATERNIDAD. — DOÑA ANTONIA MARIA MENOCA Y EL PADRE DE LOS EXPOSITOS MARIANO DE ARANGO. — LA REAL CASA DE BENEFICENCIA. — LOS CICLONES Y EL COLERA. — FRATERNAL FUSION. — LAS HERMANAS DE LA CARIDAD.

Historia de amor y caridad hacia los niños sin cuna, hacia los hijos del pecado y deshonor, hacia los hijos del prójimo, la que, separadamente primero, y fraternamente fundidas después, escribieron la Casa de Maternidad y la Casa de Beneficencia. Historia de amor y caridad hacia las madres sin hogar, sin lecho y sin pan, hacia los ancianos cargados de años y de miseria y vacíos de fortuna,

hacia los hambrientos y desnudos, hacia los que, perdida la hermosa luz mental, cayeron en las espantosas tinieblas de la locura, hacia los negros que nacieron esclavos sin amo, sin patria y sin padres, hacia todo lo desvalido y lo desamparado de la humanidad.

Larga, infinita la caravana de infantes expósitos, de seres desventurados que en ellas encontraron calor de madre, reposo y paz perdurables y nutrición del cuerpo y del espíritu. Pueblo inmenso el que se formaría con todos los ciudadanos sin apellido, que para los talleres, para las fábricas, para las escuelas, para la Medicina, para el Derecho, para las contiendas por Cuba independiente, salieron de esa Casa Maternidad y de esa Beneficencia.

Y fué en la dura época en que la necesidad de la colonización, casi naciente todavía (año 1687), en los ásperos tiempos de piratas y corsarios, cuando encarnaron ese amor y esa caridad en la Casa-Cuna. ¿Cómo, si de amor y caridad se trataba, no había de ser protagonista aquel santo y egregio prelado que se llamó Fray Diego Evelino de Compostela, y que dejó escrito su nombre en casi todas las instituciones benéficas, en casi todos los templos e iglesias que en su tiempo se alzaron en Cuba? El fué quien, cuando los niños expósitos no tenían todavía aquí ninguna cuna amparadora que los recogiese, levantó de su propio peculio una casa para tan noble fin, destinada en el lugar donde se hallaba la ermita de Belén o San Melchor, después monasterio de los Carmelitas. Y fué después otro prelado de no menos grata recordación, Fray Jerónimo Valdés, quien, destinado el edificio fabricado por Fray Evelino de Compostela a monasterio de los Teresas, construyó, también a sus expensas, en la calle de Oficios esquina a Muralla, otra Casa-Cuna, que puso bajo la dirección de un Capellán asesorado de una Junta de Damas llamada de «Piedad». De aquí el nombre de Valdés que llevan los expósitos cubanos.

Crece rápidamente la población. Crece con ella el número de los expósitos que aparecen en la Cuna y se alza a fuerza de afanes y de caridad otro edificio destinado a un Beaterio de diez mujeres que se dedicasen, unas al cuidado de los varones y otras a la enseñanza de las niñas, capaces de instrucción. Pero la desidia y los errores administrativos llevan a la Casa-Cuna a tal estado de penuria y de escasez, que a pesar de los generosos sacrificios de los vecinos de la Habana, un historiador de la época la llamó «sepulcro de expósitos».

Surge entonces como ángel providencial Doña Antonia María Menocal que lega sus bienes para instituciones benéficas. Y surge su testamentario el presbítero señor Mariano de Arango, uno de los más hermosos dechados de virtud y de amor cristiano que han prestigiado el clero de Cuba; y

se levanta como heredera y sucesora de la Casa-Cuna, la Casa de Maternidad, fortaleza gigante del espíritu, a prueba de conflictos, pleitos y estrecheces; caridad a lo San Pablo la de este sacerdote para sostener, mejorar y solidar la benéfica Institución.

La Real Casa de Beneficencia, que había sido fundada en 1792 por el Marqués de Peñalver, por la Condesa de San Juan de Jaruco, por Don Luis de las Casas y otros insignes filántropos, para recoger pobres y educar huérfanos, acordó en su primera junta fabricar el Hospicio con la advocación de la Inmaculada Concepción de Ntra. Señora y ponerlo bajo los auspicios de la Sociedad Económica de Amigos del País. Quedó solemnemente inaugurado el edificio el 8 de Diciembre de 1797. Las estrecheces económicas no impidieron que éste

fuese ampliándose de tal suerte, que en 1828 se acordó la admisión de dementes y de pordioseros que vagaban por las calles. Las furias devastadoras del ciclón de 1844, las no menos terribles del 46 y la diezmadora epidemia del cólera, lejos de entibiar el pugilato de caridad de cubanos y españoles, lo enardecieron de tal modo que en 1850 contaba la Casa de Beneficencia con un ingreso anual de \$55,000.

Dos años después se fundía esta institución con la Casa de Maternidad. No podían ir separadas aquellas dos entidades tan íntimamente unidas por vínculos de generoso humanitarismo.

El hacinamiento de los asilados obligó a buscarles otra más amplia e higiénica vivienda a los locos, y fueron trasladados al actual edificio de Mazorra. Construyóse después un vasto edificio como ampliación de la Casa-Asilo con capacidad para quinientos mendigos; se instalaron en él una escuela especial para párvulos dirigida por Hermanas de la Caridad, un gimnasio, una academia de canto y unos talleres de obreras y obreros.

Desde 1914 la Secretaría de Sanidad tomó a su cargo el régimen y gobierno del Asilo, actuando por medio del Director de Beneficencia y de funcionarios delegados hasta que en 1916 dió posesión a la actual Junta de Patronos.

Las Hermanas de la Caridad y madres de todo desvalimiento, y de todo dolor han cobijado año tras año, bajo la albuza de sus tocas, bajo las ternuras de su amor inagotable, a la infancia abandonada y sin nombre y han convertido la escuela antigua en unos de los mejores colegios de la Habana.

25

Don Mariano / 31

Don Mariano / 31